

# Maromas

PHANOR TERÁN\*

## Obra de teatro en un acto (Cinco cuadros)

### PERSONAJES

ANATOLIA.	LAMADRE, 40 AÑOS
MAROMAS.	23 AÑOS
CLEOTILDE.	22 AÑOS
ANANÍAS.	HEMANO MENOR, 18 AÑOS

LA ACCIÓN TRANSCURRE EN LOS AÑOS 30,  
EN ALGÚN LUGAR DE BOYACÁ.

### CUADRO PRIMERO

(AL ANOCHECER. CAMPO  
ARRASADO POR LAS LLAMAS.  
ANANÍAS REGRESA DEL PUEBLO,  
SOBRESALTADO. MAROMAS, SU  
HERMANO, LE ATISBA, VESTIDO DE  
"VIUDA", CABELLERA LARGA,  
PLATEADA. ES UNA BELLA MUJER,  
QUE POSTERIORMENTE SE  
TRANSFORMA EN "BRUJA").

VIUDA.

¿Hacia dónde vas?  
¿Qué miras?  
Acesas tan fuerte

Como el vendaval de los vientos:

La tarde reposa.  
el ganado paca.  
la jornada descansa.  
(CANTA)  
Cuando termines de peinarme  
dejaré de odiarte  
si piensas que odio es lo que tengo.  
Cuando termines de buscarme  
dejaré de anhelarte  
si piensas que mi anhelo has sido.  
Cuando termines de anhelarme  
dejaré de poseerte  
si piensas que eres mi deseo.  
(PAUSA)  
Correteas, demasiado, tus pies

Cuando vi por primera vez obra teatral, era Harry Gainer y domingo en la tarde; cuando volví a ver era "Llegaron a una ciudad" de Priestley; cuando entusiasmado, poco tiempo después, puse en escena "el ahorcado" del Monje Loco me expulsaron del plantel de señoritas antes de que apagara las luces; cuando monté "Lucullus" de Brecht dijeron que era brillante pero de Palmira; cuando

cansados, agotados  
 por tan dura jornada.  
 Descansa y peina mis cabellos,  
 suavemente,  
 suavemente,  
 no tires de mi pelo.  
 (TARAREA SU CANCIÓN)  
 ¿No entiendes cómo está delante  
 lo que estaba detrás?  
 (PAUSA) ¿Cómo, entonces,  
 no quisiste hacer lo que hiciste....?

ANANÍAS

Yo no he hecho nada.

VIUDA ¿Nada?

Nada el pez en el agua.  
 Nada la hoja seca  
 en la fuerte corriente.  
 Ven...  
 Rebulle en tu adentro  
 la sangre  
 y el corazón palpita,  
 en alocada carrera.  
 Ven...  
 Mira que el mío quema,  
 siente,  
 siente que la sangre me abrasa.  
 Acaricia mis cabellos.  
 Péinalos

ANANÍAS

¿Por qué me dices  
 lo que dices?

VIUDA ¿Por qué haces  
 lo que haces?

(CANTA)

Cuando termines de encontrarme  
 dejaré de buscarte...

ANANÍAS

Busco mi casa hace horas  
 y no la encuentro:  
 no encuentro el camino  
 que camino  
 ni la ruta que conozco.  
 Quiero ver a mi madre  
 Y a mi hermana...!

VIUDA ¿Y a tu hermano también...?

(ANANÍAS CORRE DESESPERADO)

Cuánto más desesperes  
 más grande será el círculo  
 de tu perdición.

(PARA SÍ)

Y de tu nauseabunda pena,  
 perro faldero,  
 sarnoso lameculo.  
 Oh, manos mías  
 que antes de ahora  
 y antes de antes  
 habéis crispado  
 vuestros nudos  
 para acogotar la vida.  
 ¿Por qué ahora reposáis  
 flácidos y medrosos?  
 ¿Cómo, en vez de nadar  
 en la sangre de las entrañas  
 Para desenterrarlas,  
 os quedáis señalando  
 el lucero vespertino  
 el crepúsculo que fenece?

quise iniciarme en el teatro, el director español Luca de Tena renunció, antes del tercer ensayo; cuando se pudo reiniciar me nombraron asistente por inservible; cuando empecé en serio, mi madre se lamentó de su suerte; cuando hice mis primeras críticas me increparon para que escribiera las obras; cuando hice mi primer viaje a Europa, el director nos abandonó en París; cuando vi el

¿Y qué hago aquí,  
sembrado en estas cenizas,  
dejando que el perro faldero  
infecte el aire  
con su traidora respiración  
traidor de su sangre?  
(VUELVE ANANÍAS AÚN MÁS  
CONFUSO)  
No tires así mi cabellera  
Plateada, hija de la luna.  
Ven,  
Recógela y péinala:  
duerme ensortijado,  
buscador de caminos,  
caminante errante.

#### ANANÍAS

No encuentro la salida.  
Si al menos soplara el viento  
por las hondonadas  
y si crispara los peñascos  
sabría el destino de su rumor  
y la ruta de mi casa...

#### VIUDA

Otros ecos te atormentan...

#### ANANÍAS

Bella mujer,  
señora del monte,  
reina de los caminos,  
amante de las encrucijadas,  
devuélveme donde mi madre  
si eres la causa de mi extravío.  
Toma de mí lo que quieras,  
pero, prontamente

O dime, ¿qué debo hacer  
para obtener tu socorro?

#### VIUDA

(LE DA UN PEINE DE ORO Y TARAREA  
SU CANCIÓN)

Nada me arrancarás  
que no me hayas quitado  
Nada me brindarás  
que no me hayas robado  
Nada me concederás  
que no haya mendigado.

#### ANANÍAS

(QUE LA PEINA)

Dime que limpie el monte  
de las cenizas que lo enturbian.  
Pídeme que apague  
las llamas que todavía lo lastiman.  
Exígeme que sea valiente  
siendo tan cobarde como soy,  
pero, dame el sendero  
del regreso...

#### VIUDA (CANTA)

Sangre de tu propia sangre.  
Sosiego de tu propia calma.  
Vida de tu propia vida...  
(ANANÍAS EN SU DESESPERACIÓN  
LE HINCA EL PEINE)  
Cabeza de pez,  
Gato muerto que se hincha,  
que se infla,  
Infla tu alma perdida...

---

Berliner Ensemble ya era un producto para turistas; cuando escribí mi primera obra argumentaron que no distinguía entre teatro y cine; cuando me nombraron director de un teatro universitario al rector que firmaría el contrato lo destituyeron fulminantemente; cuando gané un Festival Universitario otros dijeron dirigir el grupo; cuando Jacqueline alabó mis textos, Enrique Buenaventura

## ANANÍAS

No quise lastimarla.

## VIUDA Perdido estás,

Estás esta noche.

Noche de tu día aciago.

Aciaga aventura.

La aurora morirá en el día.

El día que ya no será tu día.

Ni para ti ni para los tuyos.

Los tuyos que ya no son tuyos.

Los que quisiste.

Quisiste amar y odiaste.

Cabeza de pez.

gato muerto que se infla,

se engorda,

se puja,

ser que repuja,

se sopla,

se eleva,

se revienta!

(ANANÍAS CORRE DESPAVORIDO)

Tierra, madre nuestra,

haz lo que mis manos temieron,

ábrete para recibir

la carne,

del que bebió la sangre

de su propia sangre

con la boca y de la mano

de su propia madre

traidora de su hijo

cobarde sombra tras su hijo

(PARA SÍ)

Corre despavorido,

tiembla,

¡sixse de verano! (PAUSA)

En vez de empuñar

fiero, la daga

y cruzar hasta el cabo

entraña y sangre

tu vida y tu lengua traidora,

me doblego

y te veo tan frágil

¡hermano mío!

Nada de los que has hecho

lo hubiera hecho por ti.

Si al menos, en este instante,

tuviera la fortaleza

que se escondió, hasta hoy,

en tu cobardía...

¡Ah! ¡Chulavitas!

Corred presurosos

¡que la vianda está servida!

Preparad los agujones

y los trinchas.

La comilona es succulenta.

El hermano traicionado

y el denunciante adolorido

¡Chulavitas!

¡Está servido el cuerpo!

¡Devorad el alma!

## OSCURO

### CUADRO SEGUNDO

(CASA DE LA FAMILIA. ESA MISMA  
TARDE, ANTERIOR A LA NOCHE DEL  
CUADRO PRIMERO)

## ANATOLIA

¡Como si eso te hubiera enseñado tu padre!

se mofó de los esperpentos; cuando monté textos de Enrique Buenaventura me llevaron al calabozo y a Consejo de Guerra; cuando conformé un grupo independiente los actores me creyeron millonario; cuando tuve el primer auxilio el diputado me pidió el 70% por anticipado y de contado; cuando monté mi primera obra "madura" los actores se rebelaron para montar a Beckett;

Vas a condenar su alma a un eterno sufrimiento. Si existe algo digno es el honor. Es la única riqueza que el pobre no puede perder jamás. ¿Qué esperas para llevarte tus porquerías?

MAROMAS

¡No son porquerías...!

ANATOLIA

¡Porquerías!

MAROMAS

¡No son porquerías!

ANATOLIA

¡Excrementos, mierda del diablo!

MAROMAS

¡Dios me ampare!

ANATOLIA

¡Callá esos ojos! ¿Cómo te atreves, tú, a implorar la Gracia Divina?

MAROMAS

Entonces, no me eche al diablo encima.

ANATOLIA

En el infierno te consumirás.

MAROMAS

Con esas cosas no se juega, madre Anatolia.  
Usted no sabe lo que pesa ante Dios la maldición de una madre...

ANATOLIA

Condenado has estado desde siempre y por siempre...

MAROMAS

Denunciado, más bien dirá.

ANATOLIA

(PAUSA) Maldigo la hora en que Calixto me dejó esta sarta de desgracias.

MAROMAS

Usted sí puede maldecir...

ANATOLIA

Maldigo y redigo lo que se me antoje.

MAROMAS

No parece usted, madre.

ANATOLIA

Una bestia engendrando monstruos, eso es lo que soy...

MAROMAS

¿A dónde quiere ir?

ANATOLIA

Hasta donde llegue...

MAROMAS

¿Una madre, si es madre, cómo puede hacer lo que usted hace? ¿Decir lo que dice?  
¿Pensar lo que piensa?

---

cuando denuncié los imperios culturales caleños me declararon resentido empedernido; cuando incentivé La Mueca, revista de teatro, mis compañeros la vetaron; cuando auspicié la visita de Peter Brook, los papistas del teatro lo ignoraron; cuando propicié el Odin Teatret en Jamundí, Palmira, Florida, al Bread and Puppet, Darío Fo, Franca Rame me tildaron de imperialista

## ANATOLIA

Por eso mismo. Por eso digo lo que digo, y haré lo que estoy haciendo, y pensaré lo que estoy pensando. ¡También la oveja bala, el pájaro pica, la hiena amamanta, imbécil!

## MAROMAS

Las madres son distintas.

## ANATOLIA

¡Qué distintas! ¿Qué conoces de mí? ¡Ni siquiera recordarás el pezón que te amamantó! No me contradigas.

(PAUSA) (VOLVIENDO A UN TEMA YA TRILLADO)

¿Acaso no te enseñaron que ni ojo en carta ni mano en plata? ¡Maromas, ven acá! Donde te agarre voy a barrer con tu cuerpo el camino de pecado que has sembrado hasta aquí, maldita moscamuerta.

## MAROMAS

Usted quiere que nos dejemos acribillar, así, sin más ni más. Que nos muramos de hambre así, sin más ni más.

## ANATOLIA

¿Y por qué crees que estamos donde estamos? ¿Por gusto? ¿Por amor al paisaje?

## MAROMAS

Y que nos quiten el pedazo de loma, así.

## ANATOLIA (LE TIRA CON LO QUE ENCUENTRA A LA MANO)

Malditos hombres y sus engendros de odios.

## MAROMAS

Por usted, nos vinimos a este monte.

## ANATOLIA

Por un pedazo de tierra que el día menos pensado la naturaleza rebruja como un pañuelo...

## MAROMAS

Una familia sin techo no es familia, cantaleteaba día tras noche, madre... usted misma.

## ANATOLIA

Por el orgullo de una idea, una maldita idea, por una miserableza, por una olla sin fondo, miserableza desde que nace, todos los días, llenándose, todos los días igual de vacía y miserable. Por comer lo que mañana es necesidad; por el lecho amoroso, vacío al día siguiente; por el pañuelo que sofoco la fatiga, fatigando cada día peor. Por miserables, miserables de banderas de banderas que todos los días, entre más días son, más sueños, son. Sueños ensangrenados en letanías de discursos que nunca terminan, de guerras que nunca cesan ni tienen horizonte. Malditos todos esos trapos, y todos esos sueños, malditos todos, los palos que las elevan, los brazos que sostie-

---

mercachifle; cuando mis críticas tuvieron resonancia en Manizales los ejecutivos se extrañaron; cuando a Fo le dieron el Nobel me buscaron para que les facilitara su teléfono personal; cuando promocioné a Wole Soyinka los afrodescendientes me calificaron de oportunista, negro blanqueado; cuando publiqué las crónicas de ciudad, los Lloreda las colgaron; cuando la

nen, las manos que empuñan, los pies que las movilizan, los vientos que las baten, malditos los ojos que sueñan con el sol que las alumbra...

#### MAROMAS

Usted misma madre, hizo todo eso...

#### ANATOLIA

Y tener que arrastrar esta viudez, soledad y silencio, este eco de olvidos y dolores de recuerdos. ... Malditos todos los hombres.

#### MAROMAS

¿Por eso me condena, madre?

#### ANATOLIA

Tú, que ni siquiera honor y orgullo has tenido, que ni siquiera rindes humildad al todo creador, que ni siquiera te asomas al infierno; que no te asusta la noche ni te maravilla el día, pequeño renacuajo, baboso y escurridizo reptil, que ni siquiera oíste a tu padre por andar debajo de las camas, ¿cómo es posible y a santo de qué vienes a mí, con alhajas, con cadenas de oro, esclavas, gargantillas, anillos y zarcillos y cachivaches de lujo? ¿A santo de qué vienes a halagarme? ¿Estás cubriendo tu cobardía escondido en los techos, mientras tu padre lo acribillaban? ¿Vienes a halagarme a mí que nada espero y esperaré de ti? ¿A santo de qué, y por qué motivo adornas tus miserables días, tu enclenque condición, tu podrida alma y enrevesado pensamiento para elogiarme e incitar mi vanidad con porquerías, fechorías malandanzas...?

#### MAROMAS

Al menos de hambre no moriremos.

#### ANATOLIA

Dios no dejará que eso suceda. ¿De quiénes son? Ven acá, contéstame: potro cerrero, rata esquinera. ¿Quién te las ofreció? ¿Quién era su dueño? Por todos los diablos, sal de ahí. ¡Hueles a perfumes y polvos! ¿En qué andas metido? ¿A qué mujer estás baboseando? ¿Tendré que enseñarte, todavía, que soy tu madre hasta que muera? Hasta que te mueras, y más allá por los siglos de los siglos. En el mismo infierno seré tu madre: la que te parió, la que se vio y aún se ve en tu horrible humanidad. ¿Todavía crees que no lo soy? ¿Qué no tengo fuerzas para hacerme valer? ¿Qué la fuerza que nos negó Dios, ¡blasfemia, maldita debilidad de mujer! no se la arranqué a tu padre para enseñarte a respetar lo ajeno y a las mujeres en su lecho?

#### MAROMAS

Lo que era de ellos, ha sido nuestro y lo ha sido por nosotros.

#### ANATOLIA

¿No será lo que estoy viendo en tus ojos? ¿Lo que estoy presintiendo en mi corazón? ¿No habrás...? No, por Dios, te lo juro, te lo advierto, será mejor que desaparezcas, más vale que huyas como perro de monte, más vale que todos mis pensamientos sean falsos porque de ser ciertos... Voy a buscar hasta el fin del mundo la verdad, lo que ha sucedido y si algo horrible has cometido, aunque ni siquiera una gota de sangre se haya derra-

Cooperativa de Artes Escénicas era un recuerdo, los de Bogotá se lamentaron; cuando incentivé los Circuitos Culturales y las Rutas Turístico Culturales solo un godo oyó; cuando conformé una librería teatral, quebré; cuando regresé a las críticas teatrales los editores se lavaron las manos; cuando traduje, me gritaron fanteche; cuando gané el Autores Vallecaucanos dijeron que era

mado, te juro por esta boca que un día rozó la de tu padre para rastrojear el nido de amor, por estos pechos que lo arrastraron al deseo y que te amamantaron, por estas entrañas que te forjaron y modelaron, por estas piernas que se robaron el éxtasis de tu padre y que te expulsaron al mundo, te juro, por estas manos, por estas mismas que te arrullaron, que te haré pedazos, que machacaré hasta el tuétano de tus huesos y te retorceré con la misma fuerza, amor y dolor que te parieron. Te lo juro, Maromas, que este día no pasará en vano y que de ser tú ladrón, asesino y prostituto lo vas a maldecir hasta el fin de tus días. Y ni siquiera intentes moverte de aquí, porque hallaré tu huella en el peor de los pantanos y maldecirás entonces por siempre, a quien hasta este momento fue tu madre. Ananías, ¡¿dónde estás majadero?! Vístete y corre a decirle a la autoridad... (PAUSA) ¿El alcalde? Tú, ¡asesino! ¡Ananías! Corre y dí que Anatolia va a entregar a su hijo, ladrón y asesino (PAUSA) Su mujer también cayó... Ya vivirás eternamente en cuerpo, en un socavón si eso es lo que has deseado, ¡cucaracha! ¡Ananías! ¡corre! ¡El tiempo vuela y el aire se infecta con ésta alimaña!

OSCURO

### CUADRO TERCERO

(MAROMAS Y SU HERMANA, CLEOTILDE. ESA MISMA TARDE, ANTES DEL ANOCHECER, EN LA MISMA CASA DE LA FAMILIA. EL VIENTO AZOTA. CUARTUCHO DE

SAN ALEJO. MAROMAS TIENE SUS DISFRACES DE TRAVESTI, REGADOS. CLEOTILDE SE CUELA. MAROMAS ESTÁ A MEDIO MAQUILLAR.

CLEOTILDE  
¡Hermano mío!

MAROMAS  
“Y tú que ni siquiera honor y orgullo has tenido...”

CLEOTILDE  
¡Quiero lucirlas todas!

MAROMAS  
“Que ni siquiera un buen consejo oíste de tu padre, por andar escondiéndote debajo de las camas...”

CLEOTILDE  
Te pareces al ángel del juicio final.

MAROMAS  
“... Vienes a halagarme a mí, que nada esperé, espero y esperaré de ti...”

CLEOTILDE  
Las vacas rumian cuatro veces lo mismo, Maromas, no te atormentes...

MAROMAS  
Es mi único alimento.

CLEOTILDE  
Hermano mío, no te enfermes más el alma.

comprado; cuando hice el directorio cultural a pocos importó; cuando enseñé teatro, me pidieron que pasara estudiantes mediocres; cuando investigué teatro vallecaucano, todo quedó en el olvido; cuando me senté en una mesa de conferencias, el facilitador no supo cómo presentarme. Cuando le encargué la música de Notas para el olvido a Oscar Vargas, se murió.



MAROMAS

¿Cuál alma?

CLEOTILDE

La tuya y la mía...

MAROMAS

Es un rastrojo.

CLEOTILDE

(RÍE) ¿Te aguarda un General?

MAROMAS

Un ejército...

CLEOTILDE

Insaciable.

MAROMAS

Como si fuera honor esperar al asesino hasta que consuma su venganza... (CLEOTILDE EMBELESADA CON LAS ALHAJAS Y VESTIDOS, SE QUITA Y SE PONE SIN FIN) que le quemén las rozas de maíz, que le incendien la casa por los cuatro costados desde la cocina hasta la letrina...

CLEOTILDE

Siempre te las rechaza... "si alguna vez"... pero nunca, nunca vas a aprender, querido Maromas.

MAROMAS

Honor, dignidad... cincuenta años de dignidad bajo siete capas de tierra.

CLEOTILDE

¿Por qué insistes, siempre, en las siete capas de tierra? Cuatro plomazos y al cañón del río. Un mes buscándolo no fue bastante. En la eternidad lo volveremos a encontrar.

MAROMAS

Como si no te importara...

CLEOTILDE

Con eso no lo voy a rescatar. (PAUSA) Ese rojo te hace ver más negro. Me gusta cuando te pones de amarillo o negro.

MAROMAS

Nunca me he puesto de amarillo.

CLEOTILDE

Te queda mejor, de todas maneras.

MAROMAS

Vas a entender tú de estas cosas.

CLEOTILDE

¿Se puede ir a un funeral de amarillo?

MAROMAS

De rojo.

CLEOTILDE

El rojo es para algo especial.

MAROMAS

Para la guerra...

CLEOTILDE

O para el amor...

MAROMAS

Para una corbata ensangrentada...

CLEOTILDE

(RÍE) (SE CORTA. ASOMÁNDOSE) ¿Oíste?

MAROMAS

No vendrán hasta la noche. Hasta la madrugada.

Dramas: Avelino, La Estación, La entrevista, Confesiones, Eulalia, Maromas, Ana Carisina, La cloaca, Los amantes de la jaula dorada, Ceniza de Cenizas, Esa insondable quimera del adiós, Ella y Ella, Notas para el olvido.  
Comedias: Adelita Ramírez, Parábola del bobo y el rey, El amor de un viejo, María T., Sueño de las naranjas, Jovita Feijoo.

- CLEOTILDE ¿Vendrán?
- MAROMAS ¿Los espantos?
- CLEOTILDE ¿Ya regresó?
- MAROMAS ¿Tu hermano?
- CLEOTILDE Dará una vuelta en el zanjón y dirá que ya fue... Es tu hermano también.
- MAROMAS Perro faldero.
- CLEOTILDE Todos no nacemos para ladrar.  
(PAUSA)
- MAROMAS (ABSORTO) Como si fuera honor venir a sentarse en el taburete, al pie de la puerta, mirando para ningún lado, a mandar y dormir. Como fuera honor ponerse un sombrero y terminar arrodillado frente a un pedazo de yeso, y luego venir a zamarrear a todo el mundo. Como si fuera hombría botar el dinero en las cantinas...
- CLEOTILDE (ENCONTRANDO UN TRAJE DE HOMBRE)  
¡Este nunca lo había visto!
- MAROMAS Agachándose al hueco de la tierra, a los pechos de la Anatolia, a la bendición del cura, a la orden de viva la patria antes de cabecear en la urna de votar...
- CLEOTILDE No me digas de quién es, ya lo sé... es del alcalde. ¿No es cierto? A mí sí me dijeron que lo habían dejado desnudo... ¿Querías que se le enfriara al alma? ¿Cómo sabe, Maromas, lo que uno quiere? ¿Y lo desnudaste antes o después? ¿Quería hacer el amor contigo? ¿Cómo lo hiciste? ¿Lo dejaste que se desvistiera? ¿O eso fue después? ¿A dónde le caía la barriga? ¡Uf, qué asco! ¿O tú lo desvestiste, Maromas?
- MAROMAS Déjame en paz.
- CLEOTILDE ¿Le tenías ganas, no? Pero tú no estabas seguro que él hubiese mandado a matar a nuestro padre...
- MAROMAS ¿Y quién si no?
- CLEOTILDE Otro, cualquiera...
- MAROMAS Él.
- CLEOTILDE ¿Te quiso besar? A ese no le bastaban las cinco mujeres que tenía...
- MAROMAS ¡Cerdo!
- CLEOTILDE “Capullito” A mí, me decía “capullito” (RIEN) “Capullito de alelí”. Y me lo cantaba “Lindo capullo de alelí”.
- MAROMAS (SIGUE CANTANDO) “Si tú supieras mi sufrir”
- CLEOTILDE Y me decía: “ese capullo ya casi es una flor”...
- MAROMAS “Y las flores necesitan de la abeja para...”
- CLEOTILDE “Para ser más hermosas...”

Autos: Romance de luna menguante, Huída de Egipto, Hijo pródigo.

Obras breves: La señora, La papirusa, La pesadilla de Rafael, Dúo.

Infantiles: Johnny el terrible, El basurero del diablo, Esther la niña que no quiso leer, A Juanita le pidieron un beso en la boca,

MAROMAS “Antes que la marchite la envidia...”

CLEOTILDE “Capullito”.

MAROMAS “Hagámonos a la sombra que el sol nos marchita...”

CLEOTILDE “Señor alcalde...”

MAROMAS “Domeciano”

CLEOTILDE “Don Diomeciano”

MAROMAS “Diome, basta...”

CLEOTILDE “Al que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija”.

MAROMAS A veces te envidio.

CLEOTILDE Es parte del deseo.

MAROMAS Y te odio.

CLEOTILDE Buen principio.

MAROMAS ¿Y...?

CLEOTILDE ¿Y?

MAROMAS “Creí que no tenía sentimientos”.

CLEOTILDE ¿Yo?

MAROMAS “Como dicen tantas cosas....”.

CLEOTILDE “Una cosa es el alcalde y otra... Diome”.

MAROMAS “Por lo que se ve o por lo que está escondido”.

CLEOTILDE “¡Por lo que se ve! No tengo secretos para tí” (RÍE) “¿No lo sientes?”.

MAROMAS “Ya casi lo veo” (SE BESAN. SE SEPARAN. SILENCIO) Esas manos puercas, encharcadas en sangre, esos vellos en las orejas erizándose, puercos, puercos espín (RÍE) Me besó, ¿sabes? Me besó... eso nadie lo había hecho... Pero quería no fallar, tenerlo tan cerca y oírle su último suspiro: me sonaba a coro de ángeles. Quería ver su cara de asombro. Y cuando me sintió la barba, ya no tuvo tiempo de cerrar los párpados. Ahí se quedó jetiabierto. Sus manos no se me quitaban, se me quedaron pegadas al cuerpo. Su carne flácida escurriéndose por la mía...

CLEOTILDE Ya pasó, no te atormentes...

MAROMAS Su peso... pesaba toneladas.

CLEOTILDE ... Siempre soñé que un día vendrías cargado de joyas, como un Niño Dios, ¡con un montón de sedas y tafetanes! cintas de pana, y encajes, con tacones altísimos para mis pies...

MAROMAS Luego ardió todo, la alcaldía, el almacén, como si fuera el infierno mismo.

CLEOTILDE Lo era: infierno de dudas, de estafas, de oprobios. ¿No olvidarías quemar los libros de cuentas...?

MAROMAS Hasta su mujer...

CLEOTILDE Mi Maromas...

Con Bosio y Don Cosio, El regalo de navidad, Martín Pescador.  
Poesía: Líricas, Pendejolíricas, Auto-críticas.  
Relatos: Lecciones sobre el hambre.

- MAROMAS Cleotilde, hermana mía (BAILAN Y RIEN) hacer otra cosa que estar pensando en lo que hicieron, en lo que dejaron de hacer?...
- CLEOTILDE Te ves “encantadora”. Debe ser muy importante. MAROMAS (LA GOLPEA) Cállate (LA ABRAZA) Perdóname, te quiero, Cleotilde.
- MAROMAS Lo último que haga. CLEOTILDE (AL TOMAR UN POCO DE AIRE AL LADO DE UNA VENTANA, VE A SU MADRE Y A SU HERMANO MENOR QUE HUYEN). Ya se escapan... Yo iré por ellos.
- CLEOTILDE Después... ¿te irás sin mí? MAROMAS No tienes por qué irte.
- MAROMAS No tienes por qué quedarme. CLEOTILDE Déjalos...
- MAROMAS Irse, suena demasiado fácil. Tal vez, no volver... CLEOTILDE ¿Dejarle a esa bruja mis joyas? ¡Estás loco! (SALE)
- CLEOTILDE Hace tiempo, desde que nací, quizás, me siento suspendida en el aire, al vaivén de los cuatro vientos. OSCURO
- MAROMAS Quédate con todo. Tú sabes que es para ti. **CUADRO CUARTO**
- CLEOTILDE Las sobras de mi madre. CAMPOS ALEDAÑOS A LA CASA FAMILIAR. AL ATARDECER. ANATOLIA Y ANANÍAS
- MAROMAS No habrá más sobras. HUYEN. CLEOTILDE VA EN SU PERSECUCIÓN.
- CLEOTILDE Aquí, el cielo me parece demasiado alto, el infierno demasiado abajo, el horizonte demasiado ancho, la casa demasiado estrecha.
- MAROMAS Sí, Calixto... CLEOTILDE ¡Madre Anatolia! ¡Hermano Ananías! ¡¿Qué tanta prisa?! ¿Huís acaso? ¿No queréis despedir vuestra hermana y vuestra hija? Ni que fuerais almas condenadas que os sorprendió la aurora... Esperad. Ya casi es tan de noche que poco o nada avanzareis. ¡Hermano Ananías! ¡Habéis dejado lo más importante para vuestro viaje, vuestra propia protección contra el frío y el viento, teniendo tu salud tan menguada!
- CLEOTILDE (DESMESURADAMENTE IRACUNDA) ¿Por qué tienes que mentarlo? ¿Por qué tienes que hacerlo maldita sea? ¿Por qué no puedes pasar un minuto de tu existencia sin mencionar la Anatolia? ¿Sin mencionarlos? ¿Por qué no puedes

Teoría: Anfibolias culturales.

Ensayo: Teatro vallecaucano del siglo XX, Espacios teatrales del Valle del Cauca, Dramaturgia, Historia cultural de Tunia.

Publicaciones: Eulalia, Maromas, Ana Carisina, Cena de Cenizas, Teatro y arquitectura, Maquillaje para teatro, cine y t.v.,

ANATOLIA ¡No le hagas caso! ¡Que no te detengas maldita sea! Si por algún acaso llegare a llegar, no la mires, si se interpone haz como si no la vieras. Basta con que te dirija la palabra y tu cuerpo se muestra más enclenque que tu alma. Si te habla no le contestes. Sólo saber decir, “Sí, Cleoti”. ¡Que no voltees a mirar, carajo! ¡Avanza, estorbo, avanza...!

CLEOTILDE Hermano Ananías, tu bufanda que tanto querías, la has abandonado, aquí está en mis manos para ti, mis manos que te tiendo para el último adiós, o para el primer hasta luego.

ANATOLIA ¡De prisa!

ANANÍAS (DETENIÉNDOSE) Te agradezco, no me hubiera perdonado haberla perdido.

CLEOTILDE Por qué tanta prisa, madre. Tanta prisa en abandonar el suelo querido. El ajuar y la maleta me hacen sospechar que es un viaje sin retorno. ¿Por qué tanta prisa, digo, en abandonarnos? ¿En dejar el suelo querido que tanto doblegó y martirizó tu espalda y tanto costó a la mía y a nuestros oídos? ¿Por qué tanta prisa en alejarse sin esperar el violeta del gualanday y el naranja del cachimbo? ¿No los sembró mi padre, mi padre, nuestro padre, tu esposo para ti? ¿No recogió de sus primeras flores para adornar la mesa familiar, el lecho nupcial, el espejo de tus soledades? ¿Por qué tanta prisa para arrancar, las huellas que forjaron estos caminos? porque veo que no caminas por el sendero de siempre sino que te acoges al atajo. ¿Por qué tanto impulso en cada pisada? ¿Por qué pisoteas tan rudamente el débil rocío nocturno?

ANATOLIA Ya puedes hacer tu infierno de pecado y malicia con tu hermano...

CLEOTILDE ¿Podrán los cielos condenar mi amor fraterno pero serán los mismos cielos capaces de salvar la madre que odia al hijo?

ANATOLIA No es hijo mío quien viola la ley de Dios.

CLEOTILDE Fueron tus entrañas entonces la causa de su culpa.

ANATOLIA No poder desandar el tiempo y arrancarlas de mí y lo que portaban.

CLEOTILDE Esta muerte sin morir, esta guerra sin declararse, esta matanza sin cesar nos ha arrastrado, por igual...

ANATOLIA Apártate, o soy capaz de...

CLEOTILDE ¿No llorabas en cada cafeto, sobre cada azahar la desgracia de no poder enterrar en estas mismas entrañas la humanidad de mi padre, tu esposo, arrastrado por el agua y el odio hacia la muerte? ¿No juraste acabar con tu frágil humanidad antes que permitirle a alguien, a no ser el recuerdo de tu ser querido, bañarse en su paisaje y extasiarse en su horizonte? ¿No dijiste que primero preferirías ser descuartizada en los molinos antes que alguien horalara el fruto de tantos años, sacrificios y penurias?

ANATOLIA Allí mismo, ahora vive el crimen, el robo, y el pecado.

CLEOTILDE (A ANANÍAS) Ha sido pecado amarte...

Martín Pescador, Lecciones sobre el hambre, ¿Qué dirán los vecinos?, Política cultural, Putocríticas, Ensayos y críticas teatrales. Distinciones: Teatro universitario —colectivo— Teusaca, Teunar. Mejor director de teatro universitario (Teunar). Dirección de obras: Eulalia.

ANATOLIA (ESTRUJANDO A ANANÍAS)  
Arroja esa porquería y sigue delante.

CLEOTILDE (A ANANÍAS) ¿También tú has traicionado a tu propio hermano diciendo lo que ella quería que se dijese de él, y de mí, y no lo que mandaba tu corazón?

ANATOLIA (A ANANÍAS) ¿En qué pisadas dejas la memoria, entelerido?

CLEOTILDE ¿Conociste un beso o una caricia que no fuera mía?

ANATOLIA Está sucia, mancha, huelo sucio. Mancha, piensa sucio, Pervierte...

CLEOTILDE ¿El garrote de “tu madre” no encontró siempre la espalda de Maromas para protegerte?

ANATOLIA Sucia, sucia.

CLEOTILDE Quisiera descansar, madre.

ANATOLIA ¿Descansar? ¿Qué hace que hemos salido? Mira delante y verás cuánto falta... ¡Arre!

ANANÍAS ¿De odiarte hubiese venido saltando matojos con tal de traer un abrigo para tu pecho enfermo? ¿No ha sido Cleotilde, tu amparo, tu ángel de la guarda? ¿Tan pronto has olvidado? Descansa, si quieres. No me hagas alejar más, mira que Maromas está solo en casa, cercado de chulavitas...

ANATOLIA ¿Por qué no te regresas? ¿Qué más esperas? ¿Si favorecerlo era tu cometido ya lo has cumplido?

CLEOTILDE Tengo heridas las plantas de los pies, ampollados los dedos, desollado el talón, adolorido el tobillo (PAUSA)

ANANÍAS No podemos abandonarla, madre.

ANATOLIA ¿Quieres que los buitres caven la oscuridad en tus ojos? El monte está infestado.

ANANÍAS ¿Por qué a nosotros?

ANATOLIA ¿En esta noche quién diferencia a quién?

ANANÍAS Podemos decirle que somos nosotros...

ANATOLIA ¿Quiénes somos nosotros? Esta es la tierra y no el cielo, iluso...

ANANÍAS En el cielo todos somos iguales.

ANATOLIA Para la guerra, somos todos iguales: carne de cañón.

ANANÍAS No blasfeme madre, Dios no hizo la guerra...

CLEOTILDE (A ANATOLIA) Vengo por mis joyas...

ANATOLIA ¿Joyas? ¿Cuáles joyas?

CLEOTILDE ¡La mierda del diablo!

ANATOLIA Estás loca... que me castigue Dios si he posado mi ambición en ese pecado...

Honoris Causa Universidad UASD, República Dominicana.

Becas de creación, producción e investigación del Ministerio de Cultura.

Obras traducidas al alemán y al inglés. El Dr Mata, de María Irene Fornés; El Montacarga, de Harold Pinter; Obra para mimo, de

CLEOTILDE Pues, habrá de castigarte...

ANATOLIA La oyes, ¿hijo? ¿La oyes? Se atreve a enrolarme en su calaña, a rebrujarme con su alma enfermiza...

ANANÍAS Las joyas, las tienes tú, Cleotilde. Le baboseabas a Maromas, por esas cosas. No le perdías pisada, para eso te bañabas con...

CLEOTILDE ¿Con qué?

ANANÍAS Como Dios te echó al mundo

CLEOTILDE ¿Por eso lo denunciaste? ¿Y cuando te metías a la cama, conmigo, ¿Por qué era?, moscamuerta

ANATOLIA Maldita ralea.

CLEOTILDE ¡Si no las tienes bajo los senos, están allí en esas maletas!

ANATOLIA Camina, camina, por Dios...

CLEOTILDE Más vale que me las regreses...

ANATOLIA Más vale que te apartes...

CLEOTILDE Si no están, ¡Abre tus senos! ¡Abre las maletas!

ANATOLIA Qué persigues con tus desafueros (SE DESABROCHA LA BLUSA) Hurga si eso te complace.

CLEOTILDE (LANZÁNDOSE SOBRE LAS MALETAS, Y ABIÉNDOLAS TRAS BREVE REPULSA DE ANANÍAS) ¡Qué así sea!

ANATOLIA (CLAMANDO) ¡Ananías! ¡Ananías! (APARTE) De todas mis calamidades nadie por mí se ha apiadado. Veinticinco años hace ya, que empujé la ilusión de este monte. Por mis quejos y remilgos, mis besos y mis piernas ahora cascorvas, levantó, Calixto, tu padre, paredes y techo, fogón y corredor. Besos amargos, de lo que no era y fue. ¿Quién se condolió de mí, por mis otros seis hijos muertos? Vana carga durante nueve meses. Estúpida fuerza para echarlos al mundo. Pariendo por obligación y enterrando por necesidad. Y de los nueve, estos tres, mi deshonor, se levantan, no por mi amor y sacrificio, sino por su propia fuerza. Esos dos, Maromas y Cleotilde que ahora me corroen, como si hubiesen nacido el uno para el otro, el uno con el otro. Y éste pegado a mis faldas, abandonado a su propia soledad, distante del padre, distante de sus hermanos, arrodetado en mi vientre y regazos fríos. ¿Cuántas cosechas no terminaron en las cantinas? ¿Cuántas ilusiones no se murieron en las urnas tras una vida!? ¿Cuántas en estos engendros de hijos? ¿Cuántas noches de vigilia, de espera? Que me maldiga Dios si ya de tanta pena y amargura tengo algún resquicio de alma. Que me maldigan los cielos si este sueño de casa, de cosechas no me ha sabido a diablo, ¡a física mierda! Que me perdone Dios esto que ahora me impulsa. ¡El odio a estos campos, me arroja a la cloaca de cualquier pueblo, sin marido, muerto y ahogado por un viva que no supo callar, sin hijos, convertidos por venganza en sus propios buitres, sin huerto donde arar mis pesadillas, sin tierra, sin alma de madre, errante como ventisca de verano, tan seca como el pastoemonte, sin mirada altiva para ver el horizonte, sin fe para buscar tu refugio señor!, perdóname y déjame que deposite todo el hedor de esta vida y que renuncie a tu gloria y misericordia (A CLEOTILDE) Si el diablo lo protege, el diablo lo salvará. ¿Pero a ti o

Antonin Artaud; Ricardo III, de William Shakespeare.

Adaptaciones: Diles que no me maten, de Rulfo; Anacleto Morones, de Rulfo; El hombre de la esquina rosada, de Borges; La rosa de la Alhambra, de Zune; El sueño de las naranjas, de Urresta; La flauta mágica, de Mozart-Schechkaneccker.

a mí, o a tu desvalido hermano quién podrá compadecernos? Toma todo lo que quieras, si eso te satisface. Las que no luzcas, úntatelas, trágatelas, o deja que ellas aseguren nuestra vida de mañana. ¡Tómalas todas! ¡Yo haré lo que tu desees! Seré tu esclava. ¡No tu madre sino tu sierva! No tu madre sino tu sierva (CLEOTILDE SE ALEJA CON LAS JOYAS) ¿Me estás oyendo, Cleoti?, no tu madre sino tu sierva. (A ANANÍAS) Dile tú, por el amor que te profesa, por el cariño que te dio y que encontraste en ella, dile que regrese, es por tu propio bien, ¿cómo podremos comer?, comer. Si, de eso se trata, de esa vulgaridad. ¡Cleoti! No regreses a ese infierno. ¡Me estoy muriendo a borbotones con cada nuevo día con esta muerte y venganza de cada noche! Te lo dice tu madre, la que te dio la vida, la que veló por ti, ¡Cleotilde! ¡Cleotilde! (SE ABATE. SILENCIO) ¡Nos ha robado, hijo! ¡Nos ha robado! ¿Por qué no has sacado fuerzas, de donde no tienes para detenerla? ¿Cómo piensas?, si de verdad lo has hecho alguna vez, ¿Cómo piensas que llegaremos al final de este infortunio, a tener al menos alguna calma? ¿Cómo llegaremos si nuestro destino es más incierto aún? No tengo pechos que vender, y mi sonrisa está marchita. ¿Cómo puedo engalanar mis hombros si están caídos y mis pies retorcidos? ¿Qué prisa tienes, espérame. ¿O es que también tu me quieres abandonar? ¿Y ahora por que retrocedes? ¿Qué diablos te pasa?

ANANÍAS Haciéndome cargar esa mierda...

ANATOLIA Lo hice por ti, hijo...

ANANÍAS Ese pecado...

ANATOLIA Pecado por ti, hijo, sólo por ti....

ANANÍAS De Maromas decías, era pecado...

ANATOLIA Y el crimen, el asesinato, el deseo con...

ANANÍAS Tu pecado... entregarlo a los chulavitas por el pecado, me dijiste...

ANATOLIA También tu lo querías...

ANANÍAS ¡Cargando esa mierda!

ANATOLIA Tu sustento, mi sustento, nuestro sustento.

ANANÍAS ¡Tienes que limpiarme! Limpiarme de ese excremento. ¡De esa diablura! Lavarme la camisa, mis hombros están untados. Todas las camisas, todos mis pantalones, mis cosas estaban allí, revueltas con esa cosa. ¡con el mismo diablo! Tienes que lavarlas, todas: ¡una, dos, cien veces! Esa cosa, tienes que quitármela de encima. ¡Tienes que bañarme! ¡Bañarme con agua de ruda! Tienes que bañarme la espalda, ¡la espalda sucia! Restregarme con estropajo de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo. Me tienes que lijar con piedra pómez. Eso no se quita, así no más. No se espanta. Tienes que quitarme ese olor. No lo aguanto. Quítame su olor con eucalipto, con incienso. Todo huele. Tú hueles. No te me acerques. Eres tu la que hiede.

ANATOLIA Huele a pólvora, a incendio, a carne chamuscada, hijo. Salgamos de aquí y verás que todo será diferente.

ANANÍAS Mis manos están untadas, atolladas, tienes que limpiarlas, tienes que enjabonarlas tienes que perfumarlas con agua de rosas. Eres tú, no te me acerques, eres tú la que hiede. (LE TIRA LA



BUFANDA) Límpiase estás sucia, hueles mal. El fuego te podría limpiar. No el agua. El fuego. Tienes ese olor en el tuétano de los huesos. Mi bufanda, ¿Por qué te limpias con ella? (DE ELLA TIRA Y LA ARRASTRA) Tienes que limpiarte de todo mal, de todo pecado. (SE OYEN RÁFAGAS)

ANATOLIA ¡No te regreses! ¡Vamos al infierno!

ANANÍAS Tienes que limpiarte.

OSCURO

## CUADRO QUINTO

CAMPO ARRASADO DONDE SE UBICA LA CASA FAMILIAR. CLEOTILDE, LUEGO MAROMAS Y CHULAVITAS. ENTRADA LA NOCHE.

CLEOTILDE He corrido como loca, no porque lo fuera, aún cuando motivos para ello no faltan, con la cabeza revuelta, en busca de mi madre que más desfavorada que yo, también corría por entre hondonadas y peñascos buscando a su hijo y mi hermano menor; arrastrándolo, huyendo de mí y de los chulavitas, cargada con el botín preciado y maldecido que mi hermano tantas veces le ofreció y otras tantas rechazó; atisbándolos por un momento perdidos en el barullo de los chulavitas cercando con sus letales armas la pequeña propiedad, arrastrándolo todo, no dejando piedra sobre piedra, buitres enfermos de sangre; sin saber a ciencia cierta si ahora, ella, quien de todas formas es mi madre y mi hermano, viven o si sus rostros llenos de tierra buscan el perdón celestial o yacen con la mirada perdida en la oscuridad de las estrellas y regreso aquí mismo, enloquecida aún más por la pelusa de las cañas, llevándome los vientos, como alma que lleva el diablo, arrastrando los chamizos, chapoteando lamedales, lacerando mis pies en las espinas y las zarzas de los atajos para encontrar el otro afán de mi desasosiego, tratando de adelantarme a los buitres nocturnos de la autoridad ¿Y qué encuentro aquí, en

premio a tanto esfuerzo, después de casi 3 horas de errabundo viaje nocturno? (PAUSA) Una hoguera, en lo que ayer era nuestra preciosa morada, principio y fin de nuestras angustias, guada y barro, porque era el fruto de mi padre, acribillado por las balas que nadie supo de dónde partieron, no de la noche ni de la nada, en todo caso. Nuestra casa reducida a una pira, una montaña de fuego, carbón y ceniza; todo lo he hecho a punta de dentelladas, amándonos y odiándonos los unos a los otros, sin piedad ni misericordia, en este hueco del mundo, diaria y anualmente. Y voy preguntando por mi hermano y nadie contesta palabra que yo misma pueda descifrar: el fuego me responde con silbos de llama, el carbón con enrojecidas venas, la ceniza con su silencio gris, los animales aletean sin razón y las ramas chamuscadas ni siquiera levantan la cabeza en busca del viento, ni aquel cámbulo tan alto y empecinado en buscar el cielo, acuden para decirme de qué lado viene o va la desgracia, si hay esperanza o debo entregarme a la pena de perder madre, hermanos y todo en una sola noche. ¡Maromas de mi alma! ¿Por qué gracia y en qué fuego te has confundido? ¿Dónde al menos te escondes? ¡Traigo tus joyas! ¡Mis joyas! ¡Las que me regalaste! ¡El excremento de Satán! Dame un resquicio de esperanza: si puedo esperar que este fuego se consuma o si él mismo es tu nueva y para siempre morada. A fin de honrarte, a ti, que tanto me quisiste. ¿Dónde está nuestro perro querido que no ladra? ¿También “Madroño” te acompaña?

MAROMAS (DETRÁS DE ELLA, COMO UNA EXHALACIÓN. CANTA) (ESTÁ VESTIDO DE MUJER VIUDA)

Cuando termines de peinarme  
dejaré de odiarte  
si piensas que odio es lo que tengo.  
Cuando termines de buscarme  
dejaré de anhelarte  
si piensas mi anhelo has sido.

Cuando termines de anhelarme  
dejare de poseerte  
si piensas que eres mi deseo.

CLEOTILDE ¡Hermano mío! Maromas de mi alma. Temí que llegaría demasiado tarde. ¡Aún oyendo tu voz, necesito de tu rostro y tu sonrisa y más, que el mismo cielo lo diga, el calor de tus brazos!

MAROMAS No seques todavía el llanto de tus palabras.

CLEOTILDE ¿Te han herido? ¿Maltratado? ¿Es tu espíritu el que me roza? ¿O tu voz, en el más allá que me consuela?

MAROMAS ¿Dónde estaba la tuya?  
Preferiste herirte las plantas  
para recoger la bolsa de oro y plata.  
Desollaste tu talón  
en procura de una esclava.  
Adoloriste tu tobillo  
por colgar una cadena en tu cuello.  
Desollaste tus dedos  
para embalsamarlos con anillos en tus  
manos.

CLEOTILDE Eran mías, y se las llevaban...

MAROMAS Ha quedado pesado tu cuerpo...

CLEOTILDE ¡Me reprochas...!

MAROMAS ¡No escuchaste mi grito...!

CLEOTILDE ¿Cómo oírte...?

MAROMAS Primero acallaron al "Madroño"...

CLEOTILDE ¿Cómo diablos dejarla ir con todo?  
No me lo reprochaste...

MAROMAS La noche no se oía. Estaba muerta...

CLEOTILDE Siempre las traías para ella: para mí eran cuando las rechazaba. Las sobras...

MAROMAS Ladrabas como perro infernal...

CLEOTILDE Nunca de verdad me las diste.

MAROMAS Te llamé...

CLEOTILDE Lo que hacías, lo hacías por tu propia cuenta y riesgo...

MAROMAS ¿Lo del alcalde, también...?

CLEOTILDE Lo hacías por tu cuenta y riesgo porque eran para ella.

MAROMAS No me oíste...

CLEOTILDE Siempre para ella: como la casa, la tierra, la cosecha, los hijos, el padre, la olla sin fondo. Si hubiese tenido que revolcar el cielo y abrir la tierra fuerzas no me hubieran faltado. Ahora, son mías, mías y no me las podrás quitar. (VE PASAR EL CADÁVER DE MAROMAS TRAVESTI TERCiado SOBRE UN PALO, CONducido POR DOS CHULAVITAS, ARMADOS HASTA LOS DIENTES) ¡Maromas!

MAROMAS (DISTANTE) Sigue tu camino...  
Te llamé.

(CLEOTILDE MIRA A TODOS LOS LADOS Y NO VE A NADIE. LLAMÁNDOLO SE QUITA LAS JOYAS. DESPUÉS, ANSIOSAMENTE LAS BUSCA)

OSCURO

F I N